

Winona LaDuke

## **De “Todavía estamos aquí: La celebración de los quinientos años ”(1991)**

Una activista ambiental y feminista, Winona LaDuke (Ojibwe White Earth) destacó los esfuerzos indígenas para conmemorar el aniversario del quinto centenario de

La llegada de Colón a las Américas con renovada atención a la actual luchas de los nativos en todo el hemisferio.

“Descubrir” implica que algo está perdido. Algo se perdió, y fue Colón. Desafortunadamente, no se descubrió a sí mismo en el proceso de su pérdida. Continuó destruyendo pueblos, tierras y ecosistemas en su búsqueda de riquezas y riquezas materiales. . . .

Colón fue un perpetrador de genocidio, responsable de poner en marcha el holocausto más horrendo ocurrido en la historia del mundo. Colón era un traficante de gente esclavizada, un ladrón, un pirata y, ciertamente, no un héroe. Celebrar a Colón es felicitar el proceso y la historia de la invasión. . . .

Aunque el propio Colón regresó más tarde a Europa en desgracia, sus métodos se utilizaron posteriormente en México, Perú, Black Hills de Dakota del Sur y en Wounded Knee y Sand Creek. Todavía se utilizan en Guatemala y El Salvador, y en territorio indio desde la Amazonia hasta Pine Ridge en Dakota del Sur. La invasión puso en marcha un proceso, hasta ahora incesante. Esta ha sido una lucha por valores, religiones, recursos y, lo más importante, la tierra.

La "Era de los Descubrimientos" marcó la era del colonialismo, una época en la que nuestra tierra de repente pasó a ser vista como "su tierra". Si bien la represión militar no está de moda en América del Norte (al menos con la excepción del levantamiento Oka-Mohawk del verano de 1990), hoy las doctrinas legales sostienen que nuestra tierra es su tierra, basándose aparentemente en la llamada doctrina del descubrimiento. Esto justifica que el sistema legal blanquee el mismo despojo de personas de su tierra que es causado por la conquista militar absoluta. Pero en un "mundo más amable y gentil", todo parece más legal. . . .

La devastación de los ecosistemas y las personas es implacable. En resumen, el problema o desafío que plantea 1992 es la invasión, y la realidad es que continúa.

Entendemos que "para llegar a la selva tropical, primero debes matar a la gente", y es por eso que desde 1900 un tercio de todas las naciones indígenas de la Amazonía han sido diezmados, mientras que durante al mismo tiempo ha desaparecido una cuarta parte del bosque. Existe una relación directa entre cómo la sociedad industrial consume la tierra y los recursos y cómo consume a las personas. . . .

Lo más vergonzoso de todo es el alboroto de autocomplacencia que se está produciendo en la mayoría de los estados coloniales y neocoloniales. En 1992, los gobiernos de España, Italia, Estados Unidos y otros treinta y un países acogen la mayor celebración pública de este siglo para conmemorar el quinientos aniversario de la llegada de la "civilización occidental" al hemisferio. . . .

Es frente a esta celebración del genocidio que miles de indígenas les pueblos se están organizando para conmemorar su resistencia y poner fin el capítulo de los quinientos años de la invasión. organizaciones indígenas como CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), SAIIC (Centro de Información Indígena de América Central y del Sur), le Red de mujeres, Fondo de la Séptima Generación, Tratado Internacional sobre la India El Consejo, UNI [Unión de Naciones Indígenas, en portugués] (de la Amazonia brasileña) y otros grupos han trabajado para traer la perspectiva indígena de los últimos quinientos años.

Durante varios años, los pueblos indígenas hicieron un llamamiento a las Naciones Unidas para que designaran 1992 como el "año de los pueblos indígenas". Se enfrentaron a una dura oposición política de España, Estados Unidos y otras naciones "pro-Colón". 1993, en cambio, ha sido designado como tal. Sin embargo, varias naciones indígenas están trabajando activamente en la Conferencia del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en 1992 en Brasil y exigen, entre otras cosas, la plena participación de los pueblos indígenas en la agenda del "estado-nación".

La CONAIE y otros grupos organizaron una reunión intercontinental de pueblos indígenas en Quito, Ecuador, en julio de 1990. La reunión reunió a cientos de personas de todas las Américas para compartir historias y estrategias comunes con motivo de 1992 y planificar los próximos quinientos años. Fue aclamado por

les nativos presentes como un cumplimiento de una profecía tradicional del pueblo runa de México.

La profecía informa que hace muchos años les indígenas de Las Américas se dividieron en dos grupos, le gente del Águila (los del Norte) y le gente del Cóndor (los del Sur). De acuerdo con la profecía, cuando las lágrimas del Águila y el Cóndor se unen, una nueva era de la vida y el espíritu comenzarán para les nativos. A medida que les delegados se unieron en el trabajo, la oración y la ceremonia, sintieron una unión de la visión y le gente. Según la CONAIE, “El objetivo básico de la movilización es recuperar la dignidad de nuestros pueblos y rechazar toda forma de sumisión, prácticas coloniales y neocolonialismo”.

Se han celebrado varias otras reuniones, incluida una gran reunión de les Primeros Pueblos en junio en Winnipeg, Manitoba, a la que asistieron más de quinientos representantes de las Américas. Otros trabajos continúan entre naciones indígenas, internas en les comunidades y en coalición con otros grupos. Se ha propuesto una serie de tribunales sobre colonialismo en varios lugares de América del Norte, así como eventos educativos y culturales. Varios escritores nativos, incluidos Gerald Vizenor, M. Scott Momaday, Louise Erdrich y Joy Harjo, están completando libros y antologías sobre los quinientos años. Y una gran cantidad de pueblos indígenas están haciendo un llamado a otros grupos, a nivel nacional e internacional, para que se movilen alrededor de 1992 como un año para proteger la Tierra y le gente de la Tierra.

De hecho, la agenda ecológica es lo que muchos pueblos indígenas creen que puede y debe unir a todes les pueblos en 1992. Esa agenda exige que todes tomen medidas agresivas para detener la destrucción de la Tierra, esencialmente para poner fin a la invasión/conquista biológica, tecnológica y ecológica que comenzó con el nefasto viaje de Colón hace quinientos años.

A pesar de todo, les pueblos indígenas seguirán luchando. Es este legado de resistencia lo que, quizás más que cualquier otra actividad, denota la esencia de 1992. Después de que todo el alboroto y celebración de los gobiernos coloniales haya terminado, la voz nativa prevalecerá. Es como un estruendo constante de distante trueno, y dice a través del viento: “Estamos vivos. Todavía estamos aquí.”